

PRINCIPIOS

quincenario marxista de economía política y arte



Año I Santiago (Chile) 3 de Febrero de 1934 N.º 7

C. Sanchez

el programa fascista según sus imitadores chilenos

Ha salido a luz una nueva publicación fascista, "Acción Chilena", a cuyo frente se encuentra el ex director general de estadística, señor Carlos Keller.

El programa de esta revista aparece en sus primeras páginas en forma de un "Panorama del pasado y camino del futuro chileno", suscrito por el señor Keller, que es más que nada un panorama de la mentalidad primitiva e irracional que aplican los fascistas al análisis de los problemas sociales.

EL DELIRIO MÍSTICO DE LOS FASCISTAS

El señor Keller ha escrito algunos libros como la "Eterna crisis chilena" (1931), y "Un país al garete" (1932), que son interesantes sin duda y tratan de poner al día nuestros más importantes problemas políticos y económicos. En todos ellos se advierten, sin embargo, los esfuerzos del autor para eludir una explicación de los antecedentes de la situación actual del país, limitándose a atribuirlos a factores de orden espiritual, en sí inexplicables, o a la intervención de la casualidad. Y así leemos en una de sus obras: "La causa fundamental de que continúan actuando las fuerzas subterráneas que conmueven la vida política de la nación es una casualidad: no haber tenido la suerte de encontrar un estadista de grande estilo... El divorcio entre la vida económica y la pública, a que ya me referí, ha sido profundizada en vez de desaparecer. Y ese es un hecho absolutamente casual".

O lo que es lo mismo, el derrumbe de la estructura político-económica desorienta en tal forma al señor Keller, que no puede atinar con ninguna clase de explicación. La conclusión a que llega no justifica la impresión de un libro. Una adivina popular nos habría dicho lo mismo: Chile tiene muy mala suerte. ¿Y qué nos quedaría que hacer? Una de estas dos cosas: o esperamos pasivamente que esa mala suerte se componga o nos apresuramos a reconocer al señor Keller al estadista de grande estilo que la suerte nos había escatimado hasta hoy.

Lo que hubiesen esperado un progreso de este caballero en los últimos años, en que los fenómenos se han clarificado y los propios estadistas burgueses remedan las explicaciones marxistas, se sentirán defraudados al leer las páginas recientes con que, a modo de editorial, encabeza "Acción Chilena".

Sus primeras palabras lo pintan de cuerpo entero: "La decadencia de los pueblos—dice—se atribuye a menudo a causas materiales... Estos factores pueden y suelen acompañar una decadencia, pero no son su causa. Salvo casos de fuerza mayor, la descomposi-

ción y la anarquía que interrumpen la marcha de los pueblos proviene de factores espirituales... Los próhombres de las épocas de auge señalan a los pueblos grandes ideales, encienden en sus corazones la llama de una alta espiritualidad, les fijan rumbos hacia el futuro".

¿Qué significa todo esta palabrería? ¿Cuáles son los factores espirituales que ocasionan la anarquía y la descomposición de los pueblos? ¿Cómo se originan? ¿Por qué aparecen en determinados momentos? ¿Por qué hay pueblos que escapan a ello? El señor Keller se guarda cuidadosamente de contestar tales preguntas. El factor espiritual determinante es—según él—la ausencia de ideales que agrupen a la nación, pero, ¿no es esto acaso la sustitución de un término impreciso y vago por otro tan impreciso y vago como él? ¿Y si los grandes ideales mueren en un momento dado, sin saberse por qué, en qué forma vamos a influir sobre su resurrección y de qué manera vamos a conservarlas en el futuro? Si tales factores espirituales no implican una base material que los sustente, nos encontramos arrojados de nuevo a lo desconocido, al reino de la casualidad. De la misma manera que el señor Keller, discurre el primitivo salvaje que atribuye los fenómenos naturales a dioses ocultos e invisibles, que rigen el destino y el movimiento de las cosas.

En ambos se trata de un delirio místico peligroso y contagioso.

LOS PRINCIPIOS SOCIOLOGICOS DEL MARXISMO

Las afirmaciones del señor Keller no tienen ninguna seriedad. Un hombre moderno, que viva entre los adelantos de la técnica y que participe en el movimiento científico de nuestra época, no tiene derecho a decir semejantes tonterías, que importan una suprema claudicación de su método intelectual.

Los ideales nacen y mueren sobre la base de condiciones materiales (económicas, políticas, sociales) directamente accesibles a nuestra observación y aun a nuestra experimentación. Las condiciones materiales de la existencia determinan nuestro modo de pensar y actuar. Y esto es natural, pues no tenemos un verdadero conocimiento sino de aquello que cae bajo el dominio de nuestros sentidos o de los instrumentos que los amplifican. Nuestra acción se basa en tales conocimientos y en los adquiridos en igual forma por nuestros antepasados, que constituyen una herencia social de inmenso valor. Y esto por razones ajenas a nuestra voluntad; por la necesidad de adelantarnos continuamente al ambiente material si deseamos subsistir.

en este número

- la reforma agraria
- el tigre de venezuela
- años decisivos
- los negros de scottboro
- escritores proletarios

precio: 40 centavos

nuestro suplemento

iniciamos en el presente número la publicación del "curso de iniciación marxista", con el de "economía política" cada ejemplar lleva en página suelta el suplemento ¡exijalo!

El primero que vió esto claramente fué Carlos Marx. Y de ello nació el enunciado de su famoso materialismo histórico, que representa el triunfo más importante obtenido por la inteligencia occidental, para reducir al examen científico los fenómenos sociales que eran considerados antes en forma metafísica o moralizante, tal como continúan haciéndolo en nuestro tiempo, Keller y los que, como él, para defender los intereses de la burguesía en decadencia, necesitan mantener una ignorancia completa de las conquistas que la ciencia social debió al espíritu genial de Marx.

La decadencia de una nación o de todo un sistema obedece, como lo demuestra el más superficial examen de la historia, a circunstancias materiales y esencialmente económicas, que agravan la contradicción de las clases y repercuten sobre las superestructuras sociales, políticas e ideológicas, determinando igualmente su

crisis. A su turno, la crisis de las superestructuras influye sobre la base económica, engendrándose así una serie sumamente compleja de acciones y de reacciones. Lo importante en este conjunto es no perderse en medio del caos, sino conservar el hilo conductor que permite comprender su mecanismo y da la guía práctica para la acción. Toda ciencia política debe estar basada en la economía, y esto, por una razón elemental: porque la economía tiene que ver con las necesidades inmediatas del hombre derivadas de su instinto de conservación, sin lo cual es imposible el nacimiento de otras necesidades y anhelos superiores.

UN PANORAMA DEL PASADO

La incompreensión de tales hechos lleva al señor Keller a un análisis profundamente contradic-

Nuestro Director, ausente por corto tiempo de la capital, nos ha enviado este telegrama: "Analicemos discurso Hitler publicado prensa en número próximo PRINCIPIOS.

"Conglomerado incoherencias exige largo análisis con ayuda doctores Fontecilla y psicoanalista Clarés.

"Impulsen facultativos tener informe psiquiátrico a mi regreso.

"En caso dificultad extender informe, insinúa idea consultar adivina Madame Michaud, calle Carmen.

EL DIRECTOR."

DOS PROPAGANDAS

Un pacífico burgués escribe en "El Diario Ilustrado" quejándose de las inscripciones murales con que comunistas y nacistas decoran las paredes de las calles centrales.

De los primeros no se extraña porque son gente de baja cultura, que no tiene otro medio para difundir sus ideas sino con motes de "Abajo los oligarcas", etc.

Es a los segundos, a los nacistas, a los del Me-Née-Se, que el "oligarca" llama la atención porque son "gente culta", que no debería dar es-

colaboración:

escritores burgueses y escritores proletarios

GREGORIO GUERRA.

Los escritores de izquierda del mundo entero, desorganizados, luchaban hasta ayer contra los escritores al servicio del capitalismo, unificados por una renta mensual asegurada.

Pero pronto esas fuerzas de izquierda buscan contacto, en medio del fragor de la lucha proletaria y se vinculan en núcleos, a igual que en las fábricas, en las minas y en los campos.

El escritor proletario se ha unificado ahora, y todos unidos son camaradas de ruta que trabajan con la pluma en una misma construcción, la construcción de un país proletario del futuro y la defensa del país proletario del presente: U. R. S. S. = RUSIA.

En Chile se ha operado este mismo fenómeno. Desde hace algunas semanas ya tenemos un frente de escritores de izquierda. Para conseguir consistencia ideológica, este organismo deberá recorrer la trayectoria del Congreso de Escritores que se reuniera en 1930 en Kharkov.

Por qué se reunían los trabajadores de la pluma en un ángulo universal, borrando fronteras e idiomas exóticos,

te espectáculo a los turistas extranjeros. LOS ASOMBROS DEL SR. KELLER

Con aire paternal les recomiendo de no ganarse la antipatía de los vecinos que día a día tienen que hacer limpiar el frontis de sus edificios.

Los comunistas esta "antipatía" se la tienen ya ganada hace tiempico por razón de clase.

En la Sureté de París, en Scotland Yard de Londres y en la OGPU, de Moscú los bandidos y criminales después de cumplida la pena encuentran empleo en los servicios de policías, cuando han demostrado buena conducta durante su prisión.

En Chile, por el contrario, la Sección de Investigaciones es una escuela que prepara para el delito a sus mejores agentes. El caso de Anabalon, Mesa Bell y Keller (no es el economista) lo demuestra palpablemente.

Esta rama de la enseñanza no ha sido aún juzgada desfavorablemente por el Ministerio de Educación.

En el N.º 1 de "Acción Chilena", que editan el conocido economista chileno señor Carlos Keller y las casas comerciales alemanas de la capital, se puede leer algo sobre la "Ayuda de invierno" que los hitleristas han implantado en Alemania y cuyo objeto es el siguiente: "Ningún alemán, sin distinción de credos ni razas, debe padecer de hambre y frío."

La ayuda se presta a seis millones de personas durante cinco meses y tiene un presupuesto total de trescientos millones de marcos, es decir a razón de cincuenta marcos por cabeza, cantidad que realmente es menor si se consideran las inevitables filtraciones burocráticas.

Esta admirable solución de la cesantía, de un marcado olor caritativo y por demás insuficiente para satisfacer las necesidades del proletariado cesante, deja tan atontado al señor Keller que llega a comentar lo siguiente: "Sería interesante saber si en un país gobernado conforme a la doc-

trina comunista se realiza una acción social efectiva que se pueda comparar a la que el nacional-socialismo alemán logró organizar poco después de asumir el mando."

El único país "gobernado conforme a la doctrina comunista" en el mundo es Rusia. Y en Rusia no hay tal ayuda de invierno ni ninguna clase de auxilio a los desocupados por una razón muy sencilla: porque en Rusia no hay desocupados. La participación de las clases productoras en la renta nacional es mayor en Rusia que en cualquier país del mundo y de año en año aumenta y llegará a su máximo cuando se complete el equipo industrial del país.

En cambio, en Alemania y en Italia, la dictadura capitalista da una alimentación insuficiente a millones de desocupados porque es incapaz de darles trabajo. He ahí las maravillas que realiza el fascismo.

Lo único digno de admiración — y también de compasión — es la admiración de los señores Keller por este sistema.

JERONIMO PASCAÑA.

Apareció "Objetivos del proletariado en la revolución" de Lenin. Precio: \$ 0.70. Pedidos a Imprenta Justicia: San Martín 773, Iquique.

la vanguardia de escritores proletarios llama a estos poetas y a esos prosistas, para que fijen sus observaciones en las ricas vetas emotivas de las fábricas, de los conventillos, de los campos de batalla, de las cárceles. El capitalismo apresura su derrumbe con sus terribles herramientas de extorsión y muestra en millones de matices los oscuros paisajes de la desintegración humana.

Pero esta literatura proletaria será sólo descriptiva; será analítica, constructiva, marcando con líneas rojas la intervención del capitalismo, de sus directores de empresas, de su prensa servil.

"La cultura burguesa está en impasse", se ha dicho en el 2.º Congreso de Kharkov, y son los escritores revolucionarios los que deben abrir, a golpes de pluma, la nueva ruta artística, desprendiéndose de toda frivolidad, de toda convivencia con las decoraciones burguesas. Nada del "arte por el arte", que interpreta la complicidad criminal, la servidumbre.

Los escritores que se organizan hoy no pretenden hacer una literatura para el régimen socialista del futuro, sino harán una literatura de esta época de transición, de esta etapa, en que deberán destrozar los viejos moldes burgueses por medio del arte proletario al servicio de la revolución proletaria.

barrio proletario, se derrumba, se paraliza, se pudre el arte burgués. Y allí están sus revistas, sus libros, su teatro y su cine, descomposición, desorientación, locura. No hay un arte representativo de esta época; hay un arte anarquizado, quebrado, putrefacto.

Los literatos burgueses han sido incapaces de afrontar el desmembramiento y han caído también, como caen los directores de pueblos. Ahora, en mitad de la bancarrota, se han ubicado en una posición cómoda, de compás, de espera, sin producir. Esto por la presión del ambiente saturado de sangre y de horrores, que muestra lo trágico y lo absurdo de seguir haciendo poemas con flores, con lunas, con sexos perfumados, cuando las flores, las lunas y los sexos se marchitan de tedio, de sufrimientos, de gritos horribles.

La poesía burguesa se muere, se acquilosa. Esos versos que ayer hacían sonar las campanas del romanticismo, esa poesía de mirriñiques y de besos para las Mimies de los palacios, se amontonan en masas de libros invendibles. La poesía no supo caminar con el mundo.

Y esos líricos perdidos en la ruta del mundo deben tomar su línea, adentrarse en la época, mirar frente a frente el dolor, el dolor humano, hacer poesía con esos materiales, con esa técnica que se desprende de la tragedia universal.

Y los compañeros de ruta,

PRINCIPIOS años decisivos

nuestro curso

En este número comenzamos la publicación de los "Cursos de Iniciación Marxista," de Dunker, Goldschmidt y Wittfogel, con el primer cuaderno de Economía Política. Es un esfuerzo de PRINCIPIOS que esperamos será comprendido y apoyado.

Hay más que nunca es preciso la formación, dentro de los cuadros revolucionarios, de una cultura marxista sólida, en la cual ocupe el lugar preferente el conocimiento profundo de la Economía Política.

La Economía Política, que es la parte de la ciencia económica que estudia las relaciones de trabajo que ligan a los hombres bajo el régimen capitalista, es un arma de la cual no puede prescindir un luchador revolucionario.

Es necesario acabar con el error de quienes creen que la teoría económica marxista sólo debe ser el patrimonio de ciertos individuos, los "teóricos" de nuestras filas. Cada elemento debe tener una visión clara del campo en que lucha y sólo en esta forma podrá actuar con la justeza necesaria, ya sea en las batallas de acción como en las ideológicas, sin dejarse engañar por consignas ajenas a los intereses de su clase. El "seguidismo" político es enemigo del progreso revolucionario.

Hay quienes creen que el estudio del régimen capitalista es una materia agotada después de lo que dijeron Marx, Engels o Lenin, concepto groseramente antidialéctico. Los fundadores del socialismo científico crearon un instrumento valioso de investigación y ellos mismos lo aplicaron al estudio de los fenómenos contemporáneos, permitiéndoles predecir los grandes acontecimientos que les sucederían. Pero en las ciencias sociales las predicciones no pueden tener la certeza matemática de las predicciones hechas por las ciencias físicas. Aquéllas sólo pueden ser efectivas en sus líneas generales y es indispensable cada día ir corrigiéndolas en sus detalles. Para realizar esta labor es preciso estar capacitados para interpretar marxista-mente la realidad de cada momento, a fin de completar lo que ya vieron en sus líneas principales los creadores del socialismo.

En esta época, que las burguesías del mundo entero, conscientes de su papel histórico, organizan un frente único, tanto económico como político e intelectual, que es el FASCISMO, a fin de detener el avance de la revolución, es ineludible el afrontar el estudio concienzudo de esta nueva estructura adoptada por el capitalismo.

No basta hacer declaraciones, lanzar frases ni acusaciones. No basta organizar la lucha política contra el fascismo. Además de esto, es necesario estudiar sus sofismas económicos, su política de explotación encubierta, su demagogia pseudo científica.

Esperamos contribuir en algo a la preparación teórica más sólida de los elementos que luchan por el aplastamiento de esta nueva máquina de opresión de clase y los invitamos a seguir con entusiasmo los Cursos de Iniciación Marxista.

No ignoramos que para muchos parecerá abstruso el comienzo del estudio de este curso. Pero hemos preferido, sin embargo, proporcionar algo serio y de valor antes que dar una obra liviana pero superficial. Todos los comienzos son difíciles, pero no hay que desmayar si se piensa en que los esfuerzos que se hagan por asimilar estos conocimientos son un progreso efectivo en favor de nuestra causa. Por lo demás, PRINCIPIOS se pone a disposición de quienes tienen alguna dificultad en la comprensión del texto y su Director contestará gustoso a las preguntas que se le hagan.

IMPORANTE

A quien nos proporcione 6 suscripciones anuales o semestrales le otorgaremos una suscripción gratis por igual período.

TARIFA ACTUAL DE SUSCRIPCIONES:

EN EL PAÍS:	
1 año	\$ 9.00
6 meses	4.60
3 meses	2.40
EN EL EXTERIOR:	
1 año	Dollars 0.50

Dirigirse a: JORGE MARTIN, Casilla 1182, Santiago

b. vila

La última obra de Oswald Spengler

Tal es el título de la última obra de Oswald Spengler, el filósofo sutil y profundo de la "Decadencia de Occidente". En aquel tiempo—hace unos quince años—era Spengler el filósofo de la historia; su imaginación poderosa, su expresión poética, su espíritu científico habían logrado reflejar algo así como los hilos sumergidos de los destinos humanos. Y leyendo sus libros, el hombre de Occidente podía sentir el escalofrío penetrante de su pesimismo. Decía en sus páginas: "No quedarán ingleses, ni franceses, ni alemanes, ni españoles... Y no sólo eso. Hasta esas mismas palabras perderán su significado, y un alemán, para unos hombres del porvenir, llegará a ser tan extraño como un griego para nosotros. No lo comprenderemos".

El filósofo de la Alemania de 1918, de la Alemania vencida, parecía vengarse cruelmente de los vencedores. Y Francia repetía con Paul Valéry: "nosotros, civilizaciones, ahora sabemos que también somos mortales".

Las civilizaciones como los organismos, nacen, viven, declinan y mueren. ¿Qué causa podía justificar la permanencia indefinida de la civilización del Occidente? Ninguna. La derrota brutal del germanismo y el advenimiento del bolchevismo marcaban indudablemente las etapas finales de la civilización europea, y por allá, dentro de unos 200 años, esta sería reemplazada por otra nueva, seguramente por la rusa de los bolcheviques.

Éran las predicciones de Spengler hacia 1918.

Pero los acontecimientos en Europa no han cumplido aún la trayectoria del filósofo. Y, todo lo contrario, parecen haberle traído el contrario, parecen haberle traído el derecho. ¿No ha engendrado la revolución nazi, según la voz de sus oráculos, el espíritu de la nueva Alemania? ¿No hay acaso un renacimiento de la civilización con Hitler y los hitleristas? ¿No ha pasado ya a la ofensiva la Alemania derrotada? ¿No es esta la promesa maravillosa para el mundo?

He aquí los problemas que analiza Spengler—y trata de responder afirmativamente—en sus "Años decisivos", obra de la que acaba de publicar el primer volumen titulado "La Alemania y la evolución histórica universal".

Pero Spengler quiere primero limpiarse de toda sospecha de hitlerismo—acaso le molesta o le ensucia—: "de las 165 páginas de mi libro, 106 estaban escritas antes de la victoria hitleriana"; y en otra parte: "Yo, no, ni siquiera para el día que corre, lo justo no porvenir inmediato; lo justo no podría ser influenciado por el azar fortuito ni por hechos fugitivos". Para el filósofo que hace de profeta cual un nuevo Zaratustra, ¿es acaso Hitler un azar fortuito?

Lo interesante es que Spengler profetiza y trata de conciliar sus profecías antiguas. Pero el hombre que dice que se le escuche, ¿trabaja siempre en el tono grande de la historia, con un énfasis de sabiduría eterna. "Mi vista alcanza más lejos que la del común de los mortales; yo no veo solamente las posibilidades, sino también los peligros que se amenazan, sus orígenes y el medio de evitarlos. Si nadie se atreve a decir lo que ve, yo lo diré...".

Al terrible fatalismo de la "Decadencia de Occidente", su sofisticación ya empieza a preparar escapatórias. Nos dirá, por ejemplo:

"La Historia no tiene nada que ver con la lógica. Los grandes acontecimientos carecen de planes concebidos y son elementales como las tempestades, los cataclismos o las erupciones volcánicas". Pero, ¿no se habrá vuelto a equivocar Spengler? ¿O no se habrá efectivamente ha ocurrido significar en forma metafórica que la revolución hitleriana (?) no tiene nada que ver con la lógica de los destinos humanos y que ha sido traza y salvare como todos los cataclismos y todos los flagelos?

Sin embargo, el filósofo nazi piensa a neutralizar a corto plazo este acto fallido de su don histórico. Mas allá, al hacer el elogio de la revolución nazi, admira "su fuerza, su equilibrio, su virtud, su disciplina". ¿Y en qué quedamos? ¿Domina una lógica y una estructura en la historia, como afirman los marxistas, o una imbecilidad ciega y catastrófica que justifica y explica a las buesates hitleristas?

He aquí un problema fundamental, ante el cual vacila el filósofo Spengler...

Alemania, directriz del mundo

Desde el año 18 al 13 las cosas de Europa han cambiado de caudex. Alemania era entonces el sujeto vencido. ¿De dónde pedía, pues, venir la salvación del Occidente? El orgullo germánico de Spengler—en éste se funde al asqueroso nacionalismo de Hitler—suponía derrotado al mundo con la derrota de Alemania. Hoy que vuelve a jugar un papel de actor en la política mundial, existen "razones spenglerianas" para esperar un renacimiento del Occidente. Y el filósofo llega a afirmar: "en verdad, es Alemania la que determina la suerte del mundo"; entre todos los pueblos, sólo los alemanes son bastante jóvenes para vivir y gustar los problemas históricos; los otros pueblos, viejos y gastados, se limitan a permanecer en un eterno estado de defensa.

¿Qué dirán a esto la robusta Italia fascista del signore Mussolini y la joven América de Mr. Roosevelt?

Consecuente con su cambio de vista, el filósofo de la Decadencia de Occidente cree que es oportuno volver a preocuparse de las jóvenes generaciones alemanas. El año 18—año de pesimismo—no valía la pena. En el año 33, año de esperanzas—vuelve a ser un problema vital el de la "educación a la pruniñana". Para Spengler han pasado ya las épocas de la poesía, del arte y de las ideologías. Las fuerzas determinantes de la Historia vuelven a ser la fuerza y el número que es su expresión más concreta, y todo lo que se deriva del número, especialmente la técnica. Estamos en la época de las armadas y no de los partidos; de la voluntad de poder y de dominación coherente. Los hombres blancos deberán comprender que crece incommensurablemente el peligro de los hombres de color. Estos aprendieron en la guerra, peleando al lado de los blancos, a equipararse con ellos y han comprendido su fuerza. Ahora bien, Alemania será la arma. Y el presidente es la norma que puede defender a los blancos del fracaso. ¿Y quién mejor que Alemania? Adquiere, así la Alemania la función de tutora y redentora de las razas blancas!...

Así habla el profeta de Munich, abandonado del prunianismo, im-

reforma agraria

En un artículo anterior (N.º 3 de "Principios") dejamos establecido que el carácter semi-feudal que conserva aún en Chile el régimen de propiedad de la tierra; vimos así el inmenso predomino que tiene aquí aún entre las propiedades agrícolas, el gran latifundio trabajado por inquilinos, semi-tercios que viven en condiciones económicas, sanitarias y culturales desastrosas y que constituyen una parte muy importante de la población del país; esbozamos también las consecuencias económicas que tal sistema acarrea, tanto impidiendo el verdadero desarrollo de las posibilidades agrícolas, como manteniendo un gran sector de población al margen del consumo industrial, limitando de este modo, en forma indirecta la evolución de la industria. Se deduce además lógicamente de lo expuesto, la necesidad inminente de un cambio total en el sistema de propiedad y de explotación de la tierra que pudiera solucionar este absurdo orden de cosas.

Es como contribución al estudio de esta reforma agraria que hemos querido analizar las realizadas en los diversos países europeos desde 1917 a esta parte, deteniéndolos principalmente en la verificada en el gobierno soviético, la única cuyos resultados, a pesar del corto tiempo transcurrido desde su iniciación, demuestran que ha sido conducida en el sentido que lo exige la realidad económica de la época.

El régimen semi-feudal de explotación de la tierra predominaba aún a comienzos de este siglo, en casi todos los países de Europa; las masas campesinas cada vez más expoliadas y pauperizadas, pero también con una conciencia cada vez más clara de sus derechos, constituyen ya en esa época con sus continuos levantamientos un peligro para el régimen y es para tranquilizarlos que se inicia un período de pequeñas reformas y concesiones agrarias, de gran efecto político pero de escaso contenido práctico. La revolución proletaria rusa de 1917, que trae también consigo una revolución agraria radical, precipita los acontecimientos; los gobiernos burgueses o pequeño-burgueses de Europa, tambaleantes ante la presión revolucionaria de las masas, necesitan dar la apariencia de efectuar modificaciones en el orden social y económico, cada vez más radicales. Por otra parte, los requerimientos crecientes de los mercados interiores y exteriores, exigen una modernización de las formas de producción que no podía ser realizada por los latifundistas; es así como nacen las diversas legislaciones destinadas a obtener una reforma agraria dictadas por casi todos los gobiernos europeos en el período transcurrido de 1918 a 1921.

La reforma agraria en Europa Central

En general las legislaciones reformadoras son muy semejantes entre sí, como que son motivadas por fines idénticos: sólo difieren por pequeños detalles formales y ejecutivos. En ellas se tiende a crear un número creciente de pequeños propietarios agrícolas que puedan aprovechar en mejor forma las enormes extensiones de tierras que permanecen inexploradas en los latifundios. Con este fin se exproprian parcelas de las grandes propiedades, se premia una subdivisión que comprende por lo general el precio medio de esas tierras en los últimos años; se di-

viden los terrenos explotados en parcelas de 10, 20 y hasta 50 hectáreas y se las entrega a familias campesinas, a ex-combatientes, a mutilados de guerra, etc., que deben pagar desde el comienzo de un loteo a un 15 ojo de su valor global, comprometidos a cancelar el resto a 29 ó 25 años plazo. Paralelamente son creadas en casi todas partes, instituciones de crédito agrario destinadas a ayudar a los nuevos propietarios en la iniciación de sus explotaciones.

Como decíamos más arriba, este tipo de legislación agraria se ha extendido por casi todos los países de Europa (en Chile tenemos también algo semejante) y como es evidente suponerlo, consiguió en sus comienzos un aumento considerable del porcentaje de pequeñas propiedades agrícolas. ¿Cuáles han sido sin embargo sus resultados económicos?

El economista burgués Arthur Wauters que ha hecho un estudio detenido y completo al respecto, reconoce sin reservas que el fracaso ha sido general y absoluto. Las cifras de producción han caído muy por debajo de su nivel anterior; las superficies cultivadas son todavía menores que antes de la reforma y, sobre todo, las condiciones de vida de las masas campesinas, no han mejorado en absoluto y siguen igualmente miserables.

Las causas de este fracaso son múltiples. En primer lugar, la pequeña propiedad agrícola independiente recién creada debe considerarse como un absurdo en nuestra época: no puede utilizar los adelantos técnicos ni las costosas instalaciones de elaboración que algunos cultivos exigen; los costos de la producción individual no son compensados suficientemente por las cosechas de extensiones reducidas y en suma, la competencia con la gran explotación es absolutamente imposible. Por otra parte, la crisis económica impide la continuación por parte del Estado de la aplicación extensiva de las leyes e impide también la ayuda que las instituciones de crédito deben necesariamente dispensar a los primeros que se han acogido a ellas; por último, en el caso agrícola municipal, crisis de sobreproducción echando al suelo los precios de los productos, repercute especialmente sobre los pequeños propietarios que carecen de capital. Como resultado de este fracaso rotundo se puede observar a los pocos años en las curvas estadísticas una manifiesta regresión al antiguo orden de cosas: la gran propiedad, explotada ahora en forma capitalista, vuelve a reafirmar su predominio. Además, la mayor parte de los latifundistas a quienes se pagó por sus tierras, colocaron sus capitales en los bancos y prestaron ese dinero a los campesinos; no pudieron cancelar sus deudas, las tierras pasaron de nuevo a poder de los terratenientes. La reforma agraria, por lo tanto, no dió a los campesinos sino mayores deudas.

Esta experiencia y sus resultados, constituyen el ejemplo más evidente de la imposibilidad de solucionar el problema agrario dentro del sistema económica capitalista; la ley marxista de la concentración paulatina del capital se cumple también en forma inexorable en lo que se refiere a la propiedad agrícola, a pesar de todos los esfuerzos hechos por las legislaciones socializantes para impedirlo.

Otra característica muy significativa de las legislaciones analizadas anteriormente, es su indi-

ferencia absoluta hacia uno de los problemas más graves de la vida del campesinado; es el de la permanencia del campesinado al margen de todos los progresos técnicos y culturales de la vida de las ciudades. Los trabajadores del campo constituyen en los países capitalistas una clase absolutamente inútil desde el punto de vista de su contribución a la evolución cultural de la sociedad y sus posibilidades en este sentido se pierden en medio de la miseria, de los productos serviles y de la ignorancia analfabeta todavía en el primitivismo de la vida campesina, esta exclusión junto a las mejores expectativas que presentaba la industria de las ciudades y la experiencia adquirida por los jóvenes durante el servicio militar obligatorio, es causante además de la continua emigración de las nuevas generaciones, del campo a las ciudades en busca de nuevos horizontes y posibilidades, y que no contribuye en fin de cuentas, sino a enroscar las ya demasiadas numerosas filas de los desocupados de la industria.

Vemos ahora en que forma totales estos problemas han sido encarados y cuáles han sido los resultados obtenidos por el gobierno proletario de la URSS.

Revolución agraria en la URSS.

En los años siguientes a la revolución de 1917, las cifras de la producción en agricultura así como la extensión de las superficies sembradas disminuyeron en Rusia en forma notable. Las causas no son difíciles de encontrar; las destrucciones de campos, de máquinas y de ganado efectuadas por la contra-revolución; el pasaje de una parte considerable de la tierra a manos de pequeños campesinos que no tenían los medios necesarios para cultivarla debidamente; el sabotaje sistemático efectuado por los kulaks o campesinos ricos en la esperanza de ver fracasar y caer el gobierno soviético, etc., etc., son todos factores inherentes a la revolución y que no podían ser remediados en sus primeros tiempos.

Se intentan ya desde el comienzo las primeras experiencias de colectivización, pero la pobreza del gobierno soviético, y las dificultades que se presentan para procurarse los tractores y la maquinaria adecuada para los cultivos en gran escala, hacen que estos primeros intentos, o haciendas colectivas, fracasen en algunas regiones y en otras llevan una vida poco activa, llenando sólo una cuota escasa en la producción agrícola global del país. Al mismo tiempo los kulaks, aprovechando esta situación afirman sus posiciones y van recuperando sus privilegios de la época pre-revolucionaria; los pequeños campesinos, obligados por la necesidad deben arrendarles sus tierras, transformándose en gran parte nuevamente en trabajadores asalariados. La producción agrícola se hace cada vez más insuficiente para las necesidades de una población que crece en un porcentaje superior en 50 ojo al de cualquier otro país europeo, y esto hecho, amenazando con la necesidad de importar trigo, pone en peligro la estabilidad de la economía soviética. Este es en suma, el panorama agrario ruso anterior a 1928.

Ya en esta época que empieza a elaborarse, para ser iniciado luego, el primer Plan de Cinco años, que junto con querer imprimir un ritmo vigoroso de desarrollo a la industria, consulta la construcción de grandes fábricas de tractores y máquinas agrícolas en general, para iniciar la explotación en gran escala de la tierra; mientras estas fábricas comienzan a funcionar se decide la concentración de empréstitos para hacer venir la maquinaria agrícola del extranjero. Se inicia de es-

te modo la época de la verdadera revolución agraria.

Antes que nada, y para poder substituir la producción dependiente de los kulaks, que deberían ser liquidados como clase productora e iniciar así la agrupación colectiva de los pequeños campesinos, se empieza por organizar las grandes haciendas del Estado, los sovkos, en terrenos todavía no explotados.

Es en el trabajo de estas haciendas donde puede apreciarse por primera vez el empuje formidable que la organización socialista de la economía es capaz de imprimir a la producción y donde se obtienen los primeros grandes triunfos. Los datos que siguen concernientes a estas explotaciones han sido casi todos tomados de un serie de artículos publicados en la revista financiera inglesa "The Economist", por M. Michel Farberman.

La superficie de los sovkos varía entre las treinta y las sesenta mil hectáreas; algunas aún más grandes llegan a las cien mil hectáreas y una de ellas, la llamada "gigante" alcanza la suma fantástica de 220 mil hectáreas. Están dedicadas casi en su totalidad al cultivo del trigo, pero los espéculos resultados obtenidos han inducido a la organización de nuevos sovkos dedicados al cultivo del lino, del algodón y también a la ganadería.

La organización está a cargo de técnicos que en un 10 ojo son agrónomos y en un 90 ojo ingenieros encargados del funcionamiento y de la conservación de la maquinaria que constituye la base técnica de las explotaciones. Muchos sovkos han sido aprovechados para la formación de los futuros técnicos, creados en escuelas prácticas de agricultores que cuentan con gran número de alumnos; campesinos y estudiantes trabajan juntos y conviven en los clubs, bibliotecas, escuelas y cines anexas a cada una de las explotaciones; de este modo la instrucción y el desarrollo intelectual de los campesinos se asimilan poco a poco a las del obrero de las ciudades.

Los resultados económicos de estas explotaciones son admirables, como lo reconoce también M. Farberman, y su progreso es sumamente rápido. Así, por ejemplo, mientras la producción de trigo por hectárea en 1929 de 50 "pouds", este rendimiento alcanzaba ya en 1930 a los 70 "pouds" por hectárea. El precio de producción era como término medio de 88 kopeks por "poud" en 1929 y bajó a 58 kopeks en 1930. Cuando se organizaron las granjas del Estado en 1928 sólo se pretendía llegar a sustituir, con ellas la producción de trigo de los kulaks que ascendía a 100 millones de "pouds" por año. Sin embargo el tiempo demostró que estos cálculos fueron optimistas y el aumento de la producción ha sido tan considerable que en 1931 llegaba ya a más de 200 millones de pouds anuales.

Las cifras anotadas no pueden ser más concluyentes respecto al formidable resultado obtenido en tan pocos años por los sovkos; recordemos sin embargo que éstos no constituyen sino la base necesaria para la iniciación de otra forma de explotación de la tierra que de los sovkos o haciendas colectivas que vamos a analizar a continuación.

Como lo dijimos más arriba, los kulaks existían ya desde los primeros años de la revolución, pero se calculaba que sólo alcanzaban a producir un 7 ojo del trigo comerciable en la URSS y que su porcentaje respecto al número total de explotaciones agrícolas no pasaba del 1,7 ojo.

A comienzos de 1929 se inicia

f. flores

el tigre de venezuela

Cuentan los raros turistas extranjeros que visitan Venezuela, bien impresionados por la locuacidad y simpatía de sus habitantes que, a pesar de estas cualidades, cuando se les pregunta acerca de su Presidente, el silencio más impresionante cae sobre los interlocutores que, desde ese momento, sólo atinan a abandonar la reunión, como si un tenebroso fantasma hubiera surgido entre ellos.

Un viajero, al ser testigo de una escena semejante y tratar de descubrir el enigma de esta actitud, tuvo ocasión de escuchar la siguiente explicación de un ingeniero sueco establecido desde largos años en el país.

—“En Venezuela, amigo mío, usted puede discutir sobre cualquier cosa, informarse de todo, excepto de lo que concierne a la persona del Presidente. Tan pronto como usted intente hablar de él, el piso se hará quemante bajo los pies de sus acompañantes.

“Porque es enormemente peligroso hablar de S. E. el Señor Presidente, General don Juan Vicente Gómez. Basta que alguien se pronuncie desfavorablemente sobre ese tema, para que en el acto innumerables soplones que infestan al país hayan anotado sus palabras. (Puede decirse que de cada tres venezolanos, uno por lo menos pertenece al servicio secreto del régimen). Consecuencias de esto son una serie de persecuciones sin fin, a no ser que el incidente termine con la desaparición misteriosa del imprudente detractor.

“Mas tampoco es recomendable hacer el elogio de S. E. En este caso todavía se corre un riesgo demasiado grande: el soplón siempre presente se persuadirá de que sus ditirambos encierran una oculta ironía y, por consiguiente, corre usted el mismo riesgo que si hablara mal... Además, vuestros oyentes, al tomar en serio vuestros elogios, os considerarán como un aprovechador del régimen y os arrastrarán a una emboscada nefasta... Una bala de revólver se extravía fácilmente en Venezuela. Un cuchillo no vacila tampoco en clavarse entre vuestros omóplatos.

“¡No, no, amigo mío!... La persona del Presidente es un tema de conversa excesivamente peligroso en esta tierra...”

No se bromea con el General

El General Gómez, Presidente de Venezuela, rige desde hace 25 años los destinos de su país. Contrariamente a

los otros dictadores modernos, el General Gómez se distingue por su profunda aversión a todo género de publicidad. El diario venezolano que publicara cualquiera cosa referente a él, sería implacablemente suprimido. Se ejerce, además, una censura postal no menos rigurosa de las publicaciones que llegan o van al extranjero.

Aquella que hiciera alusión al jefe del Estado o a miembros de su familia, no penetrará jamás al país.

Un día, en París, dos damas emparentadas con Gómez sufren un accidente de auto, estrellándose su coche delante del Café de la Paix. Varios heridos. Los diarios parisenses, aunque con infinito tacto, relatan, como es natural, el hecho. A consecuencia de esto, durante todo un mes ni un solo diario francés pudo llegar a manos de sus fieles suscriptores caraqueños.

Pero la censura de prensa no es sino uno de los numerosos medios empleados para rodear de misterio la persona del Presidente. Otro es que el general jamás habita su palacio presidencial de la capital, Caracas, sino que se retira siempre a uno de los numerosos palacios que le pertenecen a título personal, donde se sabe rodeado de una guardia pretoriana absolutamente fiel.

Cuando el general sale de una de sus mansiones, se ve primero pasar por las calles una legión de motocicletas armadas hasta los dientes que despejan el camino, y tras ellos el enorme automóvil presidencial a gran velocidad, mientras nubes de agentes vigilan metro por metro el recorrido.

Los altos funcionarios de la República y los mismos ministros no lo ven sino en raras ocasiones. Ellos reciben sus órdenes por intermedio de un secretario cualquiera del dictador, a menos que no se les envíe por escrito. Cuando cita a audiencia a un ministro, este alto personaje lleva seguramente la muerte en el alma. Todos tiemblan al acercarse a “el Tigre”. Y antes de acudir a su llamado, hacen su testamento. ¿Acaso saben si volverán?

Nada de más característico que la leyenda popular, según la cual el general Gómez habría muerto hace mucho tiempo, mientras que su familia ocultaría esto, a fin de aprovechar más tiempo el poder. Por fantástica que parezca, esta historia ha sido motivo de numerosas comunicaciones diplomáticas dirigidas por tal o

cual legación extranjera en Caracas al Ministerio de Relaciones Exteriores de su respectivo país.

Dulce vida de familia; los doscientos hijos del general

...A mi modo de ver, ningún desmentido más evidente a esas “bolas” que la calma que reina en el país. Si el Presidente hubiera cerrado los ojos para siempre, estad persuadidos de que la guerra civil no habría tardado en estallar. Pues hay un exceso de rivales aspirantes al sillón presidencial.

Entre estos rivales figuran en primer lugar los hijos del mismo Presidente. El número total de ellos se eleva alrededor de DOSCIENTOS, de los cuales apenas una docena son legítimos. Otro contingente, aunque ilegítimos, ha sido reconocido o adoptado por el general. Por fin, queda un tercero y numeroso grupo, los ilegítimos no reconocidos, pero que, sin embargo, tienen partidarios...

Verdadero Don Juan, el general Gómez ha tenido siempre una debilidad por el sexo débil. Hubo un tiempo en que sus agentes proveedores recorrían el mundo con el fin de satisfacer el variadísimo gusto del general. La familia legítima ha dirigido más de una vez conspiraciones contra las favoritas de S. E. Bajo este aspecto, aun el general no podría permitir que se osara perturbar sus placeres; él sabe cómo atemorizar a los suyos y qué represalias dirigir en su contra.

...Venezuela goza de los beneficios (?) de un Parlamento hechura de Gómez. En una ocasión, en el Congreso Nacional, en los momentos en que él presentaba su mensaje, fué secuestrado Manuel Lorenzo Maldonado, empleado de comercio que hacía una intervención usando el derecho que le concedía el artículo 32 de la Constitución, para secuestrarlo en la mazmorra de La Rotunda, donde permanecen

miles de pesos sometidos a torturas horribles, disponiendo de apenas un metro y medio cuadrado de superficie por cabeza, durmiendo directamente en el suelo, engrillados, faltos de aire y de luz y obligados a defecar en latas abiertas dentro del calabozo.

Otros miles de ciudadanos venezolanos y extranjeros son enviados a las regiones malsanas, donde mueren víctimas de paludismo, disenteria y otras plagas o se les obliga a los trabajos forzados en los caminos, lo que también significa la muerte a corto plazo.

Hay que advertir que en Venezuela no se acostumbra procesar a los pretendidos delincuentes.

Únicamente se les “interroga”, a fin de encontrar más cómplices. Cuando no se les cumplica en La Rotunda, se les envía a las carreteras a trabajos forzados, y éstas se ven llenas de condenados, desde el que roba algo para alimentarse hasta el estudiante que se atrevió a lanzar un grito de rebeldía. Es conocido el caso de 84 telegrafistas condenados en 1930 a trabajar en la carretera de Palenque por el simple hecho de un conato de huelga.

Mediante torturas se obliga a los presos a declarar en contra suya. Así ocurrió en 1928, cuando hubo un levantamiento militar, en que se obligó al capitán Rafael Alvarado a declarar que la Federación de Estudiantes estaba complicada en el movimiento y a los cadetes de la Escuela Militar, Chávez, Delgado, López y Ovalle, a declarar que ellos y otros compañeros participaban en el complot.

Es frecuente que los presos pasen semanas sin recibir alimentos. En 1930 el niño Juan V. González, de 13 años, secuestrado dos años antes por haber robado unos plátanos en el Mercado Público de Caracas, murió víctima de los azo-

(Pasa a la pág. 7)

LLAMADO A NUESTROS LECTORES Y AGENTES DE PROVINCIAS

Entramos en el séptimo número de PRINCIPIOS con grandes dificultades económicas. La presente edición nos cuesta mucho más por el suplemento. Para que el costo sea rebajado necesitamos elevar el tiraje. Este plan solamente podrá realizarse siempre que nuestros agentes en provincias paguen en el plazo más breve posible e intensifiquen la venta. ¿Qué sucede actualmente? Gran número de nuestros actuales agentes ni siquiera nos han contestado. Estos compañeros están saboteando nuestra labor. Damos a continuación la lista de las localidades que no nos han pagado ni contestado jamás nuestras cartas:

Antofagasta	Quillota	Temuco
Tocopilla	Chillán	Puerto Montt
Ovalle	Talca	Los Angeles
Coquimbo	Osorno	Magallanes

Necesitamos agentes responsables en las localidades enumeradas.

“PRINCIPIOS” ABRE CONCURSO SOBRE UN “CUENTO DE 1.0 DE MAYO”. LAS BASES IRAN EN EL PROXIMO NUMERO

EL PROGRAMA...

torio para sus creencias de lo ocurrido en Chile en las últimas décadas.

"Desde la guerra del Pacífico y la revolución del '31, el pueblo chileno entró en un período de decadencia caracterizado por el predominio de los factores negativos... Ese progreso material ha sido un simple movimiento de reflejo, debido al auge de otras naciones que han venido a extender su sistema económico a nuestro territorio".

Lo primario sería la decadencia espiritual. El progreso material de este período depende de factores externos que casualmente han coincidido con la primera. Entre ambos órdenes no existiría ninguna relación. Tal sería la tesis del señor Keller.

Pero, forzado por los hechos, se ve obligado a señalar en el primer plano la influencia decisiva que ejercieron los factores económicos: la adquisición de las patentes salitreras y su traspaso a manos del imperialismo que aparecía en escena.

La historia de este período es así una brillante confirmación de la teoría sociológica de Marx.

La expansión del capital internacional a fines del siglo 19 y comienzos del 20, entró al imperialismo la industria salitrera. El salitre, materia prima de otras industrias, abono y medio guerrero, era un producto destinado a venderse en el mundo entero hasta la guerra de 1914. Por su intermedio, el capital financiero internacional ha tenido la tutela absoluta de nuestra vida económica, empujándose no en el desarrollo de la producción nacional, sino en la construcción de obras suñarias, de vías de comunicación y, en general, de medios para procurar una mayor entrada remunerativa al capital imperialista. La deformación resultante de la economía nacional, deformación que por causas análogas se observa también en los demás países americanos, le ha impreso el sello característico de las naciones semi coloniales que, incapaces de sostener una vida económica propia, son fuentes de materias primas y mercados de explotación para las grandes potencias imperialistas. Chile no podía escapar a las reglas de la economía mundial, a la cual está incorporado.

Este proceso ha determinado los efectos superestructurales que el Sr. Keller trata de señalar a toda costa como primitivos: la inepticia de gobernantes que no eran más que meros ejecutores de la voluntad del imperialismo, la formación de una fronda burocrática que vivía a costas del Estado, cuyos rentas provenían de los derechos de exportación y de de aduana, y el latrocinio organizado por los partidos políticos.

La entrega al extranjero de nuestras industrias fundamentales; el salitre, las cobre-industrias que para subsistir necesitan del mercado mundial—la falta de una producción nacional que nos ha acostumbrado a vivir de la producción extranjera, se han traducido necesariamente en una polarización de la juventud burguesa: un grupo se dedica a las improductivas profesiones liberales o hacia la burocracia; y qué otra expectativa se presentaba ante ella, si la gran industria imperialista utilizaba técnicos extranjeros y la industria nacional se hallaba en estado rudimentario?

De aquí el enorme retardo intelectual que se advierte en la clase que dirige el país y, en general, en el promedio de los chilenos. Las cualidades de orden, de disciplina, de capacidad organizadora que distinguen al capitalista y al proletariado, están ausentes en el pequeño burgués inornciano, abúlico y preocupado solamente de su problema personal.

La gran masa ha sido cogida y

dirigida por los partidos políticos cuyas finalidades más altas han sido la luona por el presupuesto y la ocupación de cargos espectaculares, desde los cuales se recibe dinero y se obtienen ventajas comerciales. La farsa democrática parlamentaria ha asegurado esta situación, manteniendo el engaño del pueblo con la ilusión de la representación popular.

LOS MOVILES DEL FASCISMO

¿Qué propone "Acción Chilena", órgano fascista, para resolver los problemas? En realidad, no es fácil saberlo. Ha nebulosa ideología fascista, cortina de humo tendida sobre su significado reaccionario verdadero, no ama la claridad.

Una cosa, por lo menos, pretenden: la destrucción del sistema parlamentario actual y la dictadura de "jefes cuyo ejemplo personal los haya colocado en la situación que ocupan".

Esta es una fórmula muy aplicada por el movimiento fascista. La causa de nuestro derrumbe no reside en el sistema social que ha dejado de ser apto para el servicio general, sino en uno de sus aspectos: el Parlamento.

Nadie podrá negar que todo Parlamento burgués y, el chileno en particular, es la cloaca máxima en la cual se acumulan las más raras y medocridades que lucran con la riqueza nacional. Pero el Parlamento burgués cumple así su misión histórica, como instrumento manejado por los agentes del imperialismo, a quienes asegura la continuidad de sus ganancias. Hoy en el momento de una crisis que abate todos los dogmas del capitalismo, el régimen parlamentario no modifica más al pueblo y tampoco es apto para el control con unidad de mando que las circunstancias exigen al capital financiero. Entonces es cuando se incuban los movimientos fascistas, subvencionados por los intereses capitalistas, como lo fueron Mussolini y Hitler, y como lo son los fascistas chilenos, que tienen como función satisfacer esta aspiración básica del capital financiero.

El marxismo quiere el derrumbe del sistema social dominante, de todas sus instituciones, entre las cuales está el Parlamento. Mientras subsistan las diferencias de clase y el poder se encuentre en manos de la minoría capitalista parasitaria, el fundamento de la sociedad será siempre el despojo que sufre el obrero del producto de su trabajo y el sistema impotente para asegurar el cumplimiento de las necesidades colectivas.

Las diferencias de clase son realidades objetivas. Que los fascistas las nieguen y traten de hacerlas desaparecer en la unidad superior de la nación, es sólo la prueba de su intencionada ceguera y de la demagogia que caracteriza a esta secta que predica el retorno a la época medieval.

MARXISMO CONTRA FASCISMO

Una cosa verdadera dice "Acción Chilena" en su editorial, y es lo siguiente: "La verdadera antinomia no es otra que el marxismo o el fascismo. Y debemos aceptar, en forma inequívoca y absoluta, una de estas dos soluciones".

En efecto, la burguesía se encuentra colocada en una situación de impasse. ¿Qué hacer? Dos perspectivas se plantean a la sociedad: la vuelta al pasado y a toda la mezquindad del pasado; o solución reaccionaria o fascista, o el trayecto hacia un porvenir que permita elevar el nivel de vida de las masas como no ha podido hacerlo el capitalismo; solución reaccionaria o marxista.

Cada solución tiene sus partidarios. Las clases explotadoras dirigentes adoptan con entusiasmo la primera y prácticamente la aplican hoy día en todos los paí-

ses, incluso en aquellos en que el fascismo, como movimiento organizado, no ha adquirido un gran desarrollo y no ha conquistado el poder. En Chile la oligarquía feudal burguesa que usufructúa del gobierno, realiza una política fascista en sus grandes líneas. Se apoya en los intereses directos de las clases oprimidas, obreros y campesinos, a quienes hace ver la posibilidad de una existencia superior. La dictadura del proletariado rompe los marcos del capitalismo, suprime la explotación y la anarquía de la producción, y organiza el Estado en tal forma, que los intereses vitales de las masas sean su más directo inspirador y el poder sea ejercido por los individuos más capaces y capaces, como representantes genuinos de las masas. La dictadura proletaria no es la dictadura personal de un caudillo o de un jefe, como lo desea el fascismo, sino la dictadura de una clase que representa a la gran mayoría, y que por medio de órganos que se van engendrando recíprocamente en una construcción piramidal, ejerce ampliamente el poder. El proletariado, al asumir el mando, continúa la obra de progreso que el capitalismo inició al nacer y que hoy no puede adelantar, minado por sus contradicciones.

El aparato técnico y el acervo científico que la burguesía no pueda ya estimular, al pasar al dominio colectivo y al utilizarse en beneficio de todos y no de una clase, sentirá alcearse un ritmo de desarrollo insoportable. La experiencia rusa lo demuestra claramente: el progreso material ha alcanzado un grado jamás conocido en la vida de una nación capitalista, y marcha unido a la elevación cultural y moral de las masas y al desenvolvimiento científico.

UNA TEORÍA ECONOMICA REACIONARIA

¿Qué se propone el fascismo? Su teoría económica es tan simple. La crisis económica es debida a la sobreproducción. Para evitarla en lo sucesivo, debe suprimirse la competencia entre las industrias en el interior del país e impedir la internación de mercancías extranjeras y, como de ello podría resultar una especulación formidable sobre los precios, el Estado—elemento neutral—debe intervenir organizando a los productores sin distinción de clases, obligándolos a aceptar su dirección. De este modo se producirá sólo lo que se necesite y un salario mínimo fijo asegurará a las masas condiciones estables de existencia, aunque sean miserables. Una economía así organizada en el interior del país podría edificarse sobre estas bases.

Este es, en el fondo, el programa que Roosevelt quiere desarrollar en Norte América, el que Hitler o, mejor dicho, quienes lo manejan, tratan de cumplir en Alemania; es lo que Mussolini ha tratado durante 10 años de hacer en Italia sin conseguirlo, pues a pesar de todo, cuenta con tres millones de desocupados.

La concepción del Estado neutral, constituido por hombres que no pertenecen a ninguna clase social, es una fantasía demagógica, verdadero anzuelo que utiliza el fascismo. Así espera aparecer ante las masas como un protector de los trabajadores y apuesto a poner cortapisas a los abusos capitalistas. Pero el sólo hecho de la subsistencia de las clases, dominada y dominante, indica con claridad a cuál le pertenece el poder. Y esta es la diferencia fundamental con el Estado proletario, órgano del proletariado, y el Estado fascista, órgano de la burguesía decadente, que se disfraza de elemento neutral.

La solución fascista de la crisis nos conducirá en duda alguna al retroceso y a la estagnación. La concurrencia ha sido el motor del

progreso bajo el régimen capitalista. Los grandes tratos que operaban en el mercado mundial no llegaron a abolirse. El fascismo, que va tras la creación de economías nacionales cerradas de tipo capitalista, al hacerlo cortará todo estímulo para el progreso dentro del sistema. El su caso será la inevitable consecuencia, puesto que un nuevo aumento de la productividad del trabajo tenderá a producir un desequilibrio semejante al que estamos viviendo y tenderá a reducir la plusvalía del capitalista. En una sociedad organizada, según el modelo fascista, una gran parte de las actuales fuerzas productivas están condenadas a la inacción, sin que jamás se llegue a moverlas hasta el nivel anterior a la crisis.

El nacionalismo económico conducirá fatalmente a nuevos choques guerreros (véase la carrera de armamentos, los conflictos latentes, el juego de combinaciones y alianzas), más sangrientos que los anteriores, pero que serán la liberadora de la Revolución Proletaria Mundial.

EL FASCISMO O LA SEGUNDA INVASION DE LOS BARBAROS

Los fascistas acusan al marxismo de materialista. El marxismo desea dar a cada hombre el máximo de bienestar material. El fascismo ¡tan espiritual! desea mantener la odiosa repartición de los beneficios y consagrar definitivamente la expropiación que hace el capitalista del valor que el obrero produce. Este anhelo, nada espiritual y bastante digestivo, responde al temor que siente la burguesía de perder sus comodidades y su espléndida alimentación, que son posibles gracias a la explotación de la gran mayoría.

El marxismo, tan aborrecido por los explotadores, sostiene que el desarrollo espiritual de los hombres va unido a la satisfacción de sus inmediatas necesidades; afirma que al adelanto técnico y científico puede darse a todos ese bienestar, y al establecer la igualdad económica, permite la selección de las capacidades y la plena diferenciación de las aptitudes personales, habilitando a todo hombre realmente capaz para alcanzar sus fines, en la forma que hoy sólo pueden hacerlos escasos y no siempre en forma privilegiada.

Cualquiera otra doctrina importa una claudicación vergonzosa, importa renegar del instrumental poderoso que nos ha legado el pretérito y que tenemos el deber de acrecentar y superar; si queremos hacernos dignos de nosotros mismos.

El fascismo, en el fondo, pide al proletariado que se contente con su miseria actual, aspirando el color de ciertos guisos espirituales que le va a cocinar el fascismo. Es la misma actitud del fraile que predica la resignación en la tierra, en espera del premio que se va a reparar en el cielo.

Y esta actitud reaccionaria pretende con demagogia inaudita ser "tan revolucionaria como el marxismo". Una pretensión tal sólo es concebible en la mente confusa y delirante de un fascista, por el estilo del señor Keller.

Nuestra tarea, que es la más alta y de mayor trascendencia, consiste en salvar el contenido espiritual, técnico y científico de nuestra época de la destrucción con que la amenazan estos desesperados retrogrados que aspiran a implantar un nuevo sistema de barbarie.

LEA el importante libro de la Editorial Orbe "La Doctrina Marxista" de Max Bear. Los pedidos hechos por nuestros lectores a: Jorge Martín, Casilla 1182, gozarán de un 20% de descuento desde un ejemplar.



la gran ofensiva de colectivización y el desarrollo de los kolhoz se hace desde este momento con un ritmo extraordinario. Ya en junio de 1930 su porcentaje respecto a las explotaciones individuales alcanza en Ucrania, principal región productora de trigo a un 88 por 100. En 1931 se calcula que las cuatro quintas partes de las siembras de toda Rusia son efectuadas por sovkoz y kolhoz.

La extensión media de estas nuevas explotaciones es de 1.800 a 2.000 hectáreas y tiende a crecer continuamente por el ingreso voluntario y paulatino de nuevos campesinos independientes. Su financiamiento se hace, en una quinta parte, por los préstamos adelantados por el Estado; otra quinta parte es obtenida de las expropiaciones hechas a los antiguos campesinos ricos y el resto es aportado por los animales, instrumentos y semillas de los mismos kolhozianos. En algunas de estas haciendas colectivas, las llamadas comunas, todos los medios de producción, incluso los animales y las aves de corral están socializados; pero la forma predominante por el momento es la de los "artels", en que la propiedad de los animales y de los instrumentos de labranza se conserva. El procedimiento de repartición de las utilidades es sumamente interesante: del producto bruto de la cosecha se deducen las deudas, los gastos generales, el grano sembrado, el grano necesario para la alimentación de los niños y de las personas incapaces de trabajar, y el resto se distribuye entre todos los participantes de la explotación dividiéndolo por el número de días trabajados. El resultado, expresado en granos corresponde al salario de una jornada.

El trabajo se efectúa hoy día casi exclusivamente por medios mecanizados y para este fin se ha desarrollado y extendido una de las organizaciones más útiles y más interesantes de la nueva organización agraria.

Se trata de las "Estaciones de tractores" centrales mecánicas que agrupan de 100 a 200 o más tractores que proporcionan la fuerza motriz para todos los kolhoz que las rodean. Estas estaciones son al mismo tiempo verdaderos núcleos de enseñanza técnica donde emergen las más diferentes actividades; enseñan el manejo y la reparación de las máquinas; proporcionan fuerza eléctrica e instalan teléfonos a lo largo de las explotaciones; divulgan los principios modernos de la técnica agrícola y luchan denodadamente contra el analfabetismo y la incultura de los campesinos; todas poseen varios equipos de cine y radio que circulan permanentemente por las aldeas vecinas; en suma puede decirse que a su contacto se ha producido una verdadera revolución en la mentalidad de las nuevas generaciones de campesinos, que con el tiempo no diferirá en absoluto de la de los obreros industriales; por su intermedio la cultura y todos los progresos de la vida moderna llegan hasta los rincones más alejados de la inmensa Rusia.

Esta obra, que como decíamos, se cierra en sí el verdadero senti-



do de la revolución agraria rusa, debe ser ampliada y perfeccionada en el futuro por las llamadas ciudades-haciendas socialistas, de las cuales hay muchas en vías de construcción y dos o tres en pleno funcionamiento. Junto con perpetuar las estaciones de tractores, estas ciudades incluirán las instalaciones elaboradoras de productos agrícolas y ganaderas necesarias a cada región; harán abandonar a los campesinos sus viviendas primitivas para hacerlos habitar colectivos modernos e higiénicos; pondrán a su alcance clubs de reunión, bibliotecas, salas de conferencias, escuelas y hospitales, en suma, conseguirán con el tiempo la supresión absoluta del campesinado como clase inculta y atrasada, asimilándola totalmente y proporcionándole todas las ventajas de la clase obrera que trabaja en las ciudades; el viejo problema de la emigración campesina a las ciudades, habrá dejado de existir. La forma en que hasta ahora se han cumplido todos los fines proyectados en el plan de colectivización, no permite dudar de que la generalización de estas ciudades-haciendas en todo el territorio de la URSS sea pronto una realidad.

Los resultados económicos de la colectivización, a pesar de todas las dificultades encontradas, de la escasez de técnicos, de la destrucción de las máquinas por los campesinos todavía ignorantes y de la producción de tractores todavía insuficiente, son sumamente halagadores.

Las superficies sembradas han ido creciendo en forma tan rápida que mientras en 1930 sólo llegaban a los 12 millones de hectáreas, en noviembre de 1931 se sembraron 25.700.000 hectáreas de trigo de invierno. El mejoramiento de las cosechas ha sido también considerable y así, mientras en los primeros tiempos, la cantidad de trigo recibida por día de trabajo por cada kolhoziano era como término medio de 4 a 5 kilos, hoy día en término medio alcanza a los 14 y 15 kilos por jornada. La utilización de tractores es cada vez mayor; en 1930 éstos representaban en conjunto una potencia de 913.000 HP., en 1931 llegaban a los dos millones de HP. y en 1933 sobrepasaban ya los tres millones. A este respecto es interesante anotar algunos datos que hacen resaltar la diferencia que existe entre el aprovechamiento de las máquinas en los países capitalistas y en la URSS. Así mientras en EE. UU. sólo un quinto de las explotaciones agrícolas utilizan tractores, ya que éstos resultan inalcanzables para el resto y mientras estos tractores sólo trabajan de 400 a 600 horas en el año, en Rusia la casi totalidad de las explotaciones agrícolas utilizan hoy día tractores y éstos trabajan en el año, de 2.000 a 2.500 horas.

Estos son, resumidos, los formidables resultados alcanzados por la revolución agraria en la Rusia soviética. En esencia puede decir al respecto así muchas cosas interesantes. Creemos sin embargo, que la sola comparación de los datos consignados más arriba, con los resultados obtenidos por las pretendidas reformas agrarias en los países capitalistas,

j. martin

los negros de scottboro

En estos días serán llevados a la silla eléctrica Haywood Patterson y Clarence Norris, dos de los siete jóvenes negros de Scottboro acusados de haber "violado" una mujer blanca en 1931.

La "víctima", Victoria Price, prostituta profesional y borracha consuetudinaria, fué presentada como un modelo de virtud por los jueces. El procurador general, Callahan, en el último proceso del 7 de diciembre en la Corte de Decatur (Alabama) declaró que "las leyes del Estado de Alabama eran formales en aceptar la acusación de una mujer blanca contra un negro cuando se trataba de violación, aun cuando el delito no hubiera sido comprobado." Este proceso desde hace 2 años conmueve la opinión de los trabajadores de todo el mundo, quienes lo conocen como "proceso de los jóvenes negros de Scottboro"; éstos fueron condenados a muerte en las dos anteriores instancias de la causa, pero la ola de protestas que se levantó en todas las colectividades obreras pudo detener la mano del verdugo.

Cientos de miles de trabajadores blancos y negros han manifestado su repudio a la justicia de clase de la burguesía yanqui. Se recordará que el 22 de agosto pasado 40.000 trabajadores de Nueva York improvisaron una demostración monstruosa para recibir en la estación al abogado defensor de los siete negros, William H. Patterson, secretario de defensa de la International Labor Defense, sección norteamericana del Socorro Rojo Internacional, quien había conseguido un triunfo en el proceso de Decatur.

En Estados Unidos este proceso refleja el profundo odio de raza entre los blancos acomodados y la minoría negra, que bordea los quince millones. A la cabeza de esta lucha asesina se destaca el Ku Klux Klan, asociación semisecreta de fascistas chovinistas, que presiona a los mismos jueces.

La prensa burguesa no relaciona los innumerables casos de

lynchamiento que se suceden en el Sur de Estados Unidos. Durante 1933 más de 40 lynchamientos fueron oficialmente registrados en la "zona negra"; pero en Georgia, Tennessee, Louisiana, Florida, Carolina del Sur y del Norte, Mississippi, Arkansas, Maryland y Alabama centenares de trabajadores negros han caído víctimas de un terror bestial que se manifiesta bajo forma de torturas, arrestos, encarcelamientos, condenas al chain-gang, o sea a la cadena en grupo.

Pero el terror y el lynchamiento no se limitan ya a los negros. La unidad creciente entre los obreros negros y blancos en sus luchas contra la ofensiva de la burguesía americana, unidad que se desarrolla en los combates huelguísticos y en la lucha por el subsidio de los desocupados, es atacada constantemente por las bandas fascistas, que para citar un caso, el 9 de octubre ppdo., asesinaron a cuatro huelguistas, hiriendo a otros 30, en San Joaquin Valley (California), donde 18.000 obreros de las plantaciones de algodón estaban en huelga por un aumento de salario. En noviembre otros dos obreros fueron lynchados en San José de California por haber organizado a los obreros agrícolas de esa región.

Debe ser obligación de los intelectuales y trabajadores revolucionarios la de levantar su protesta contra este crimen judicial de la burguesía yanqui.

De muchas partes se han enviado cartas y cablegramas de protesta a la Corte Suprema de Alabama, en Montgomery, Ala., U.S.A., al mismo Presidente Roosevelt, Washington, D.C., U.S.A., y a todos los Consulados y Embajadas yanquis de los países latinoamericanos.

El Tigre... (De la pág. 5)

tes y del hambre. Juan González, alias el Toro, otro condenado, corrió la misma suerte. Cuando pedía agua, le regaban el calabozo con formolína.

Listas interminables de detenidos podrían citarse, especialmente políticos, las que forman un tenebroso pedestal al gobierno del Presidente Gómez.

Pero, como un faraón en miniatura, el tirano Gómez construye monumentos, carreteras y termas santuosas, todo amasado con la sangre y el dolor de todos los ciudadanos.

Las entradas que le da el petróleo extraído por los im-

tando a Hegel, que celebraba el estado mayor prusiano, como personificación del imperialismo prusiano.

Hitler y la masa alemana

Respecto a Hitler, el filósofo guarda ciertas reservas. Acaso espera un éxito verdaderamente definitivo o el fracaso. De todas maneras, Spengler como nietzscheano es antideocrático. Lo embaraza, pues, la posición del Führer: "El que viene de abajo sabe mejor que nadie cuán indigna de confianza es la multitud, movizada y variable. Ella no piensa sino en sus propias ventajas y abandona a su jefe en cuanto éste le reclama sacrificios. El hombre llegado de la muedumbre no será más que un demagogo. Y es por lo cual, tarde o temprano, deberá escoger entre la izquierda y la derecha. O quedará sujeto a la masa o la despreciará".

Pero la pregunta inmediata, ¿Hitler es un Führer o un demagogo?; el filósofo se guarda muy bien de contestarla y prefiere hacer reflexiones sobre la masa alemana, a la cual presenta, no como tal, sino como una de las más sublimadas expresiones del individualismo. ¡Oh! maestría de la sofística spengleriana!

Lo que no aclarará el filósofo es lo que llama exigir sacrificios de la masa. ¿En provecho de quién son aquellos sacrificios? ¿Acaso de la masa, acaso de los explotadores de la masa? He aquí la cuestión fundamental y la base del aristocratismo spengleriano. En la obscuridad de esta idea se esconden los grandes demagogos de la historia, que arrastran a las masas para hundirlas en el sacrificio por ellos. En cambio, la dictadura del proletariado ha exigido los más inmensos sacrificios del pueblo ruso, en beneficio del proletariado del mundo, y sigue a sus jefes.

Para Spengler los grandes peligros que se ciernen sobre las razas blancas son las dos revoluciones mundiales que grufan. La comunista, dirigida por los bolcheviques, y la de los hombres de color. La primera procede de la revolución francesa; la segunda de la guerra europea. Pero el filósofo está lejos de proponer soluciones. Es más que nada, su libro un canto del cisne. Todos los síntomas son de agonizantes: "Cuando los blancos se dirigen al mundo en nombre de la paz eterna y de los sentimientos humanitarios, los hombres de color saben a qué atenerse. Es el disimulo de la debilidad y de la impotencia, de la pérdida de toda voluntad de defensa".

Así llega el filósofo de la Decadencia de Occidente a preocuparse del pavoroso problema de la natalidad en Europa. "Discrece constantemente, salvo en Rusia, y ésta sería una de las causas de la derrota de la raza blanca. "Este decrecimiento no hace sino aumentar las probabilidades de triunfo de los hombres de color, a

(De la vuelta)

perialistas extranjeros es una rica mina que se encarga él de dilapidar en policía, cárceles, funcionarios y concreto armado.

Interrogado Gómez en cierta ocasión sobre el objeto de la construcción de tantos espléndidos caminos, contestó que éstos le permitían mantener el orden con un minimum de policías, pues éstos podían transportarse rápidamente en automóviles y camiones...

quienes no se podrá oponer la resistencia necesaria. Mientras que la superpoblación conduce a la lucha y a la eliminación de los débiles, el malthusianismo del Occidente ahoga toda necesidad de lucha e impide la selección de los mejores".

Como se ve, en su libro "Años decisivos", Oswald Spengler toca a los más graves problemas de la hora contemporánea. Si dijéramos que su libro está bañado de luces, no sería una verdad. Hay alguna diferencia con el pesimismo oscuro y aplastante de la "Decadencia"; pero se presenta, aún embargo, en sus páginas, el tremolo agitado de la más grande de las luchas en que acaso se vea envuelta la especie humana. La transformación más radical de la sociedad no puede carcearse de sus taurmogros ni de sus profetas. Son característicos de la época. Todo un régimen social que se derrumba es una cantera inagotable para los filósofos, maestros en sofismas. Spengler lo ve a través de los hombres de color como un fracaso del hombre blanco, pero no comprende que acaso pueda ser todo nada más que una victoria del hombre.

Las fuerzas dinámicas de la revolución rusa, dirigiendo las fuerzas biológicas de las razas de color que han sido la savia inagotable explotada por Europa, contienen sin duda una capacidad renovadora sin precedente en la historia.

el cable

Hace 15 días, ya en la calle nuestra anterior edición, la prensa mercenaria e ignorante de la burguesía llenó sus columnas con las noticias referentes a la China. A grandes títulos anunciaba la rendición de unos generales "revolucionarios", la ocupación de Fuchow y Amoy, el fin del "régimen nefasto" de Fukien, etc.

Para los que conocen superficialmente el desarrollo de la revolución china y para los burgueses ignorantes de geografía, como los plumarios de las ediciones vespertinas, el regocijo demostrado en los comentarios del cable significaba la caída de las regiones soviéticas de Fukien, etc., bajo el empuje de los ejércitos de Chang Kai Shek, generalísimo del Kuomintang.

Todo esto no, pasa de ser una simple mistificación de la exacta interpretación de los cables.

Debemos adelantar que en la China propiamente dicha existen dos grandes tendencias, separadas netamente en su espíritu y en su religión: la China del Norte, la China del río Hoang-Ho es confucista; la China del Sur, del río Yan Se Kiang, es taoista. Desde el siglo XII antes de la era cristiana se ha hecho visible este conflicto entre el Norte, de espíritu tradicionalista, y el Sur, escéptico, indisciplinado y con tendencia a los experimentos políticos.

Después de la revolución del Kuomintang esta diferencia se ha cristalizado en los dos gobiernos, de Nankin en el Norte y de Cantón en el Sur. Este último siente en forma más directa la influencia de los imperialistas ingleses.

economía alemana

(Conclusión)

Así la moral fascista, basada sobre la renovación y la regeneración del espíritu familiar, encontrará un nuevo punto de apoyo y la propaganda de los nacional-socialistas será alentada... En el que concierne a la juventud, el "servicio militar del trabajo" preparará a esta una salida transitoria para abandonarla a su suerte algunos meses más tarde.

A las dificultades financieras interiores vienen a agregarse sombrias perspectivas exteriores. Se trata de un verdadero derrumbe del servicio de la deuda exterior. El excedente de la balanza comercial alemana ha pasado de 605 millones de marcos en el curso del primer semestre del año pasado a 291 millones este año. La reserva en oro y en divisas del Reichsbank es apenas de 340 millones de marcos; de hecho no es ya una reserva. Por esta razón el Reichsbank, se ha visto obligado a suspender todos sus pagos, incluyendo las deudas exteriores y aún el servicio de las deudas privadas al interior.

El "programa" nacional-socialista tendiente a "reanimar" la economía, ha sido "realizado". La economía "prusiana" está moribunda. Los recursos están agotados. Las exportaciones no tienen salida. La producción disminuye.

Chan Kai Shek durante años había realizado la conquista de la China al servicio de "su" revolución a la cabeza del 19.º Ejército, su predilecto. Pero las preocupaciones del gobierno le obligaron a dejar el mando y permanecer en Nankin, más en contacto con los agentes imperialistas que le proporcionaban armas y dinero.

El 19.º Ejército, el Benjamín de Chang, quedó en las proximidades de Cantón, al comando de Tsai Ting Kai. Este general se sublevó al gobierno central de Nankin, fundando un Estado independiente, que ocupaba la región de Sen-yu y el Sur de la provincia de Fukien, tierras que nunca fueron conquistadas por los Soviets chinos del Norte de Fukien.

De aquí nace la equivocación de los periodistas de "Las Últimas", Chang, enfurecido, se lanza contra Tsai, que abandonado por los otros dos generales cómplices en el golpe de Estado, se rinde y pide perdón de rodillas.

Todo vuelve a la calma. Se restablece el "orden".

Los Soviets quedan intactos. La IV campaña de Chang de hace algunos meses fracasó. El glorioso Ejército Rojo Chino, apoyado por todo el proletariado revolucionario chino, defiende las fronteras de las tierras libres.

ESCRIBA AL DIRECTOR ¿Tiene usted alguna duda acerca de los temas tratados en nuestro periódico? ¿Quiere hacer alguna consulta? ¿Necesita entrar en contacto con alguna revista del extranjero? Escriba al Director

así como el número de los obreros desocupados. En estas circunstancias se consista una nueva "ofensiva" interior destinada a calmar la inquietud de los capitalistas privados, garantizándoles la seguridad de sus inversiones, la protección del Estado contra las "distorsiones". Confianza, confianza! Exclama el ministro de economía, Herr Schmitt, esperando que con esto se van a resolver los problemas de la crisis.

Una nueva legislación sobre los cartels, ha reforzado la protección a los cartels de la industria pesada y materia prima, contra los "outsiders", concurrentes extranjeros. Así podrán llevar una política dictatorial en el mercado sin preocuparse de la situación económica general. Los grandes cartels y trusts serán protegidos, en lo posible, contra las pérdidas provenientes de la desvalorización, ya que no se permitirá la aparición de nuevas empresas o fallidas en el seno de los bastiones monopolistas.

Hitler se ha entregado al capital financiero e industrial. La "liga para la defensa de las clases medias" nacional-socialista, que se levanta contra el capital, el monopolio y los cartels de materia prima, se ha unido a las asociaciones de defensa corporativa de la clase media, han sido disueltas, so pretexto de que los nuevos "dirigentes de la economía" son capaces de decidir "por sí solos" e "imparcialmente".

Se trata únicamente de dirigentes de la industria y de los directores de bancos, de representantes señalados del capital financiero.

Los representantes del capital financiero y monopolista, se han convencido en los "dirigentes económicos" reconocidos del tercer Reich y pueden imponer su voluntad mucho más libremente, que antes, gracias a su situación predominante. Su política no está dirigida por un principio cualquiera, sino más bien en el sentido de un ensanchamiento de la actividad imperialista del capitalismo alemán y de una dominación futura en "toda Alemania más grande".

El llamado a la "confianza" por boca del dictador responsable de la economía alemana tiene en las circunstancias actuales, una importancia particular. Se trata, de luego para el capitalismo monopolista alemán y para el estado fascista de hacer frente al menos, a las dificultades financieras de los próximos meses, a fin de evitar un derrumbe repentino de las disponibilidades de las cajas de ahorro del estado.

El fascismo que había prometido a las masas obreras de la "destrucción de los burgueses" es a cambio de pocos meses colocado entre la espada y la pared. Por eso que ahora llama en socorro "a los financieros" del interior y del extranjero. Sin embargo, el capital se manifiesta reservado. Teme evidentemente que la dominación e dominación capitalista en Alemania fascista, sea una apariencia. No queda por real la estabilidad en un país en que los años han prometido todo a las masas, para someterlas finalmente al dominio absoluto de un puñado de jefes de industria y de banca.

El "nacional-socialismo" propone subvertir el capital financiero e imperialista, enriquecerse al abrigo del aparato terrorista antiburgués y de los privilegios de la gran industria cartelizada. ¿Pero por cuánto tiempo? ¿La seguridad que ofrece el terror fascista, que ha incorporado en su programa la guerra antioviévesca, no debe ser muy efectiva, en un país que sólo se provee, en último análisis, a un pequeño número de grandes capitales.

Cursos de Iniciación Marxista

Primer Curso
Cuaderno N.º 1

ECONOMIA POLITICA

Introducción

En nuestro curso de Economía Política estudiaremos el régimen capitalista de producción, las leyes que rigen el desarrollo del capitalismo y las contradicciones y antagonismos internos que abriga este régimen, y que necesariamente conducirán a su ruina y a la instauración de un orden social nuevo, el comunismo, sin clases ni explotadores.

Todas las contradicciones del capitalismo se encierran ya, sustancialmente, como Marx ha demostrado, en la forma mercancía, en el valor de la mercancía.

"En la forma de valor de los productos viven ya en germen toda la forma capitalista de producción, la antítesis de capital y trabajo, el ejército industrial de reserva, las crisis". (Engels, "Anti-Dühring", pg. 336).

En la sociedad burguesa, todos los productos del trabajo revisten la forma de mercancías. No sólo las relaciones de los capitalistas entre sí, sino también las entabladas entre capitalistas y obreros, adoptan la forma exterior de relaciones de mercancías, toda vez que el obrero vende al capitalista como una mercancía su fuerza de trabajo, comprándole, como mercancías también, los víveres y artículos de que necesita para su subsistencia. He aquí por qué tenemos que comenzar el estudio del régimen capitalista de producción con el análisis de la mercancía y de las contradicciones a ella inherentes. Nuestro primer tema será, pues, la teoría marxista del valor.

Pero la producción de mercancías no es característica exclusiva del capitalismo. La producción artesana de la Edad Media era también producción de mercancías, aunque no presentase carácter capitalista. Lo que, por tanto, caracteriza al capitalismo no es la producción de mercancías pura y simple, sino la producción capitalista de mercancías, o sea la producción de mercancías basada en la explotación por el trabajo asalariado. Aquí, el productor inmediato que crea la mercancía no es ya propietario de

los medios de producción (de las fábricas, las máquinas, el suelo, las materias primas, etc.), sino que se ve obligado a vender su fuerza de trabajo como una mercancía al dueño de aquéllos. De aquí que el producto que crea con su trabajo no le pertenezca a él, sino al propietario de los medios de producción, es decir, al capitalista que le explota. El obrero sólo obtiene una parte del valor por él producido; el resto, la "plusvalía", se lo embolsa el capitalista. El estudio de la explotación capitalista y de sus métodos será objeto del tema segundo (Capital y plusvalía).

Como en la sociedad capitalista las relaciones económicas entre los individuos adoptan la forma de un intercambio de mercancías entre las personas libres e independientes a quienes éstas pertenecen, el obrero aparece también como dueño independiente y "libre" de su mercancía, la fuerza de trabajo. Más aún, parece a primera vista como si en el salario se le entregase el producto íntegro de su trabajo: el de la jornada de trabajo, si trabaja a jornal, o el de cada pieza, en el trabajo a destajo. El salario disfraza, por tanto, la explotación. Y a disfraza y aumentar la explotación se encaminan asimismo las diferentes formas y sistemas del salario. Una vez estudiada la explotación capitalista y sus causas, nos detendremos, pues, a investigar las formas que tienden a encubrir esta explotación, y con ella la raíz de las relaciones de clase en el régimen capitalista. La investigación del salario y de sus formas y tendencias será, por tanto, objeto del tema tercero de nuestro curso.

La apropiación de la plusvalía por el capitalista no consiste precisamente en que cada capitalista se embolsa el total de la plusvalía que obtiene de los obreros que trabajan en su industria. La plusvalía total se reparte entre toda la clase capitalista con arreglo a determinadas leyes, independientes de la conciencia y la voluntad de los explotadores. La plusvalía presenta di-

versas formas: ganancia, rédito y renta. El estudio de las leyes que presiden esta distribución de la plusvalía será objeto del tema cuarto.

El antagonismo de clases es el más importante de cuantos encierra el régimen capitalista de producción. Intima relación guarda con el otro, el que se cifra en la anarquía de la producción. En la sociedad capitalista la producción tiene carácter social; la propiedad, en cambio, es una propiedad privada, capitalista. Los elementos de la producción social aparecen engranados unos con otros por dondequiera que se les mire, y a la par desarticulados e incohexos. La producción social está atomizada, desgarrada en innumerables jirones de producción, unos más pequeños y otros más grandes y aparentemente independientes entre sí. Se producen valores de uso, objetos útiles, que tiene la propiedad de satisfacer necesidades sociales. Y sin embargo, las mercancías no se producen precisamente con ese fin, sino aspirando a una ganancia, con lo que el nivel de consumo (el "nivel de vida") de las masas proletarias se reduce a su más mínima expresión. De aquí las crisis de superproducción, que se repiten periódicamente y que ponen al desnudo en toda su hondura las contradicciones del capitalismo. Las crisis revelan de un modo bien manifiesto que el capitalismo encierra el "mayor obstáculo" que puede oponerse al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y demuestran que el pretendido "progreso" capitalista solo logra imponerse a fuerza de destruir y aniquilar grandes masas de valores creados por el sudor y la sangre de la clase obrera y haciendo pasar hambre y miseria al proletariado. Con esto, la burguesía se demuestra incapaz para seguir gobernando las fuerzas sociales productivas. En el tema quinto investigaremos las causas, el carácter inevitable, las consecuencias sociales y la importancia de las crisis, así como la imposibilidad de impedir las dentro de las leyes del capitalismo.

Las crisis se han venido repitiendo periódicamente desde comienzos del siglo XIX sin que el capitalismo haya naufragado por completo en ninguna de ellas. Iba saliendo de una para entrar en otra, hundiéndose en conmociones cada vez más hondas y más graves. Y aunque toda crisis revelase con una claridad cada vez mayor el alcance de las contradicciones capitalistas,

tenía que mediar un proceso relativamente largo para que estas contradicciones se agudizasen de tal manera, que las condiciones de vida de las masas proletarias se hiciesen insoportables. Al llegar a la etapa del imperialismo, el capitalismo se convierte en un régimen agonizante, en descomposición, pasando a primer plano y poniéndose a la orden del día la revolución proletaria como única salida para poner término a la miseria y a la explotación de la clase obrera, llevada ahora a términos insostenibles. Sobre el análisis del imperialismo y de sus características como etapa final del capitalismo y tránsito a la revolución proletaria versará el tema sexto de nuestro curso.

Bajo el imperialismo, y sobre todo después de la primera guerra imperialista, que ha "alumbrado" el primer Estado proletario en que se edifica el socialismo — la trinchera más formidable para el proletariado mundial en sus luchas por derrocar revolucionariamente el capitalismo —, la burguesía, por medio de sus agentes en el seno de la clase obrera, los "socialistas", se desvive y hace los imposibles por desviar al proletariado del único camino que puede emanciparlo del yugo capitalista. Se formulan toda serie de "teorías" para demostrar la estabilidad del capitalismo y el período de florecimiento que aún le aguarda, para persuadirnos de que el tránsito del capitalismo al socialismo se operará gradual y pacíficamente; se nos habla del "capitalismo organizado", etc., etc. Más aún, los "socialistas", con su teoría y su práctica de la "democracia económica", pretenden emplear al proletariado en la empresa de salvar al capitalismo parasitario en descomposición, encadenando a la clase obrera y convirtiéndola en objeto paciente de una ilimitada y rapaz explotación capitalista. Sin desenmascarar y poner al desnudo esta gran estafa, el proletariado no triunfará nunca sobre el capitalismo. El tema final (tema séptimo) de nuestro curso se encaminará, pues, a hacer la crítica de las teorías social-democráticas del imperialismo y de la democracia económica.



Tema primero: La teoría marxista del valor

1. Las contradicciones del régimen capitalista de producción

¿Cuál es la característica esencial del capitalismo? Todo obrero lo sabe por experiencia propia: es la explotación del trabajo asalariado por el capital, en la que se revela el antagonismo de clases entre el proletariado y la burguesía. Lo que no todos los obreros saben es dónde radica este antagonismo, en qué condiciones económicas tiene su raíz.

1. Producción social y apropiación capitalista

Es evidente que el antagonismo de clases de la sociedad capitalista tiene que radicar en su contradictorio régimen de producción. En la obra *Anti-Dühring*, de Federico Engels, sección tercera, capítulo II (*), se contiene una exposición clara y resumida del régimen capitalista de producción, de la que vamos a reproducir los pasajes más importantes:

"Antes de regir la producción capitalista, en la Edad Media, imperaba con carácter general la pequeña industria, basada en la propiedad privada del obrero sobre sus medios de producción: en el campo, la agricultura corría a cargo del pequeño campesino, libre o enfeudado; en la ciudad, la industria se desenvolvía por medio del trabajo manual de los artesanos. Los medios de trabajo—la tierra, los aperos de labranza, las herramientas, el taller—eran medios de trabajo individuales, destinados tan sólo al uso individual, y, por tanto, mezquinos, pobres, limitados. Pero esto mismo hacía que perteneciesen, por lo general, al propio productor. El papel histórico del régimen capitalista de producción y de su órgano, la burguesía, consistió precisamente en concentrar y desarrollar estos dispersos y angostos medios de producción, transformándolos en la potente palanca de producción de los tiempos actuales. Pero la burguesía no podía convertir aquellos mezquinos medios de producción en poderosas fuerzas productivas sin convertirlos a la vez de medios individuales de producción en medios sociales, sólo manejables por una colectividad de hombres. La rueca, el telar manual, el martillo del herrero, fueron sustituidos por la máquina de hilar, por el telar mecánico, por el martillo-pilón; el taller individual cedió el puesto a la fábrica, con su inevitable cooperación de cientos de miles de obreros. Y con los

medios de producción, se transformó la producción misma, dejando de ser una serie de actos individuales para convertirse en una serie de actos colectivos, y se transformaron los productos de productos individuales en productos sociales.

El hilo, las telas, los metales que ahora salían de la fábrica, eran producto colectivo de un gran número de obreros, por cuyas manos tenían que pasar sucesivamente para su elaboración. Ya nadie podía decir: eso lo he hecho yo, es el producto de mi trabajo.

Pero allí donde la producción tiene por forma cardinal un régimen de división social del trabajo creado paulatinamente, sin sujeción a plan alguno, por impulso elemental, imprime a los productos la forma de mercancías, cuyo intercambio, compra y venta, les permite satisfacer las varias necesidades. Y esto era lo que acontecía en la Edad Media. El labriego, por ejemplo, vendía al artesano los productos de la tierra, comprándole a cambio los elaborados en su taller. En esta sociedad de productos aislados, de productores de mercancías, vino a incrustarse más tarde el nuevo régimen de producción. En medio de aquél la división elemental del trabajo, sin plan ni sistema, que imperaba en el seno de la sociedad, el nuevo régimen de producción implantó la división sistemática y organizada del trabajo dentro de cada fábrica; al lado de la producción individual surgió la producción social.

En la producción de mercancías propia de la Edad Media no podía en modo alguno plantearse el problema de a quien pertenecían o debían pertenecer los productos del trabajo. En efecto, el productor individual los creaba, generalmente, con materias primas de su propiedad, producidas no pocas veces por él mismo, con sus propios medios de trabajo y con su propio trabajo manual o el de su familia. No necesitaba, por tanto, apropiárselos, pues le pertenecían ya de suyo. La propiedad sobre los productos tenía, pues, por base el trabajo personal. Y aun en aquellos casos en que se empleaba la ayuda ajena, ésta era, por lo común, cosa accesoría, y en contraba frecuentemente, además del salario, otra compensación: el futuro aprendiz y oficial no trabajaba tanto por el salario y la comida como por aprender para llegar a ser maestro. Sobreviene la concentración de los medios de producción en grandes talleres y manufacturas, su transformación en medios de producción realmente sociales. No obstante, estos medios de producción sociales y estos productos colectivos fueron considerados como si siguiesen siendo lo que antes eran: medios de producción y productos individuales. Y si hasta aquí el propietario de los medios de trabajo se había apropiado los productos porque eran generalmente productos suyos y la ayuda ajena una excepción, ahora el propietario de los medios de producción se seguía apropiando el producto sin que éste fuese ya un producto suyo propio, sino fruto exclusivo del trabajo ajeno. De este modo, los productos creados ahora socialmente, pasaban a ser de pro-

(*) Engels incluye también este capítulo en su obra "Socialismo utópico y socialismo científico", págs. 35-41.

riedad, no de aquellos que habían puesto realmente en marcha los medios de producción y que eran los verdaderos creadores de los productos, sino del capitalista. Los medios de producción y la producción, convertidos en factores sociales, se ven sujetos a una forma de apropiación que presupone la producción privada individual, es decir, aquella en que cada cual es dueño de su propio producto, y como tal, acude con él al mercado; el régimen de producción se ve sujeto a esta forma de apropiación, a pesar de que destruye el supuesto sobre que descansa. En esta contradicción, que imprime al nuevo régimen de producción su carácter capitalista, se encierra ya en germen todo el conflicto de los tiempos actuales. Y cuando más se impone e impera el nuevo régimen de producción en todos los campos fundamentales de la producción y en todos los países económicamente importantes, desplazando la producción individual salvo vestigios sin importancia, mayor es la evidencia con que se revela la incompatibilidad entre la producción social y la apropiación capitalista."

2. Antítesis de proletariado y burguesía

"Los primeros capitalistas se encontraron ya, como hemos dicho, con la forma del trabajo asalariado. Pero el trabajo asalariado como excepción, como ocupación secundaria, como mera ayuda, como punto de transición. El campesino que salía a ganar un jornal durante algún tiempo tenía sus dos fanegas de tierra propia, de las que, en caso extremo, podía vivir. Las ordenanzas gremiales velaban porque los oficiales a jornal de hoy se convirtiesen en los maestros de mañana. Pero, tan pronto como los medios de producción adoptaron forma social y se concentraron en manos de los capitalistas, cambiaron las cosas. Los medios de producción y los productos del pequeño productor individual fueron depreciándose cada vez más, hasta que a este pequeño productor no le quedó otro recurso que colocarse a ganar un jornal con el capitalista. El trabajo asalariado, que antes era excepción, y mera ayuda, se convirtió en regla y forma fundamental de toda la producción; y la que fuera ocupación accesoria se tornó en la actividad exclusiva del obrero. El asalariado temporal se convierte en jornalero de por vida. Además, la muchedumbre de estos jornaleros de por vida se ve gigantescamente engrosada por la ruina coctánea del orden feudal, por el licenciamiento de las huestas de los señores feudales, la expulsión de los campesinos de las tierras que cultivaban, etc. Quedaba perfectamente trazada la divisoria entre los medios de producción concentrados en manos de los capitalistas, de un lado, y de otro, los productores, que no poseían más que su propia fuerza de trabajo. La contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista reviste la forma de la antítesis de burguesía y proletariado".

3. Organización de la producción dentro de cada fábrica y anarquía de la producción en el seno de la sociedad.

Hemos visto que el régimen capitalista de producción vino a inerustarse en una sociedad

de productores de mercancías, de productores individuales, entre los cuales no hay más cohesión social que la establecida por el intercambio de sus productos. Pero "toda sociedad basada en la producción de mercancías" tiene la particularidad de que en ella los productores pierden el mando sobre sus propias relaciones sociales. Cada cual produce para sí, con los medios de producción casuales de que dispone, y para las necesidades de su intercambio individual. Nadie sabe qué cantidad de artículos de los suyos se lanza al mercado ni cuántos necesita éste; nadie sabe si su producto individual responde a una necesidad efectiva ni si podrá cubrir gastos, ni siquiera vender lo producido. Impera la anarquía de la producción social.

...Pero, al extenderse la producción de mercancías, y, sobre todo, al aparecer el régimen capitalista de producción, las leyes de producción de mercancías, que hasta aquí apenas habían dado señales de vida, entran en funciones de una manera franca y potente. La anarquía de la producción social sale a luz y se agudiza más y más. Y da la coincidencia de que el instrumento principal que el régimen capitalista de producción emplea para exaltar esta anarquía en la producción social es precisamente lo inverso a la anarquía: es la creciente organización de la producción, con carácter social, dentro de cada establecimiento productor. Con este resorte pone fin a la vieja estabilidad pacífica. Allí donde se implanta en una rama industrial, no tolera a su lado ninguno de los viejos métodos de explotación. Donde se adueña de la industria manual, la destruye y aniquila. El solar del trabajo se convierte en un campo de batalla. Los grandes descubrimientos geográficos y las empresas de colonización que les siguen dilatan los mercados y aceleran el proceso de transformación del taller en manufactura. Y la lucha no estalla solamente entre los productores locales individuales; las contiendas locales van cobrando volumen nacional, y surgen las guerras comerciales de los siglos XVII y XVIII. Hasta que por fin la gran industria y la implantación del mercado mundial dan carácter universal a la lucha, a la par que le imprimen una inaudita violencia. Lo mismo entre los capitalistas individuales que entre industrias y países enteros, la primacía de las condiciones naturales o artificiales de la producción decide la lucha a vida o muerte. El que sucumbe es arrollado sin piedad. Es la lucha darwinista por la existencia individual, trasplantada con redoblado empuje de la naturaleza a la sociedad. Las condiciones naturales de vida de la bestia se convierten en el punto de anegote del progreso humano. La contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista se refleja ahora en el divorcio entre la organización de la producción dentro de cada fábrica y la anarquía de la producción en el seno de la sociedad".

No sabríamos recomendar bastante el estudio detenido y atento de este resumen de la obra de Engels, que nos da la clave para la inteligencia de todos los fenómenos económicos del capitalismo.

(Continuará)